

Pena capital

Las últimas normas mundiales para volver más seguros a los bancos son sensatas. Sin embargo, mucho de lo que las reguladoras están haciendo, no lo es.

Publicado por The Economist el 15 de noviembre del 2014. Traducido por Lampadia.



Dada la gran cantidad de cosas que salieron mal en los bancos durante la crisis financiera, no es de extrañar que los reguladores hayan creado varias nuevas reglas para ponerlos en orden. El 10 de noviembre, el Consejo de Estabilidad Financiera (FSB), organismo internacional encargado de evitar crisis futuras, dio a conocer una nueva prueba que tendrán que pasar los bancos - la quinta hasta el momento. Al mismo tiempo, Mark Carney, el jefe de la FSB y el gobernador del Banco de Inglaterra, declaró que estas medidas, en su conjunto y si se aplican adecuadamente, "completarían sustancialmente el trabajo" de "la fijación de las líneas de falla" que llevaron a la crisis.

En términos generales, tiene razón. La 'sopa de letras' de normas elaboradas en los últimos años hace que sea mucho más difícil para los bancos manejarse de la misma arriesgada manera que era tan común antes del 2007. Los nuevos requisitos de liquidez les impiden pedir dinero prestado a los volubles mercados a plazos de un día, mientras que ellos prestan el mismo capital en plazos de 30 años, una práctica que derrumbó a Northern Rock, el primer banco británico en caer durante la crisis. Las nuevas normas sobre el capital, incluido el que dio a conocer Carney esta semana, van a obligar a los bancos a tener un colchón de seguridad decente para que pequeños cambios en el valor de sus activos no los empujen de forma automática a los brazos del Estado.

Mejor aún, la última medida garantiza que si los accionistas de un banco son eliminados en el futuro, habrá un nivel adicional de inversores entre el fracaso y un rescate financiado por los contribuyentes. "La capacidad total de absorción de

pérdidas", en el argot de regulación, pronto incluirá no sólo el dinero invertido por los accionistas, sino también el prestado por los tenedores de bonos, la mayoría de los cuales evitaron pérdidas durante la crisis gracias a rescates gubernamentales. Es la pieza central de los esfuerzos de la FSB para asegurarse de que ningún banco sea "demasiado grande para quebrar" ([ver artículo](#)).

Este capital adicional es de suma importancia. Antes del 2007, algunos bancos tenían un colchón tan fino para absorber pérdidas que una caída del 2% en el valor de sus activos los puso fuera del negocio. El imponer pérdidas a sus acreedores involucraba juicios largos e inciertos, por lo que rara vez se llevaron a cabo en tiempos de crisis. En cambio, para detener la propagación del pánico, los gobiernos recurrieron a los rescates. Bajo la nueva administración, sin embargo, los bancos "sistémicamente importantes" deben ser capaces de soportar una caída del 20% en el valor de sus activos antes de realizar llamadas de pánico al banco central.

La necesidad de tener una reserva mayor de capital hace que los bancos sean menos rentables, pero eso no es algo malo: las gigantescas ganancias que hicieron en los años de bonanza se basaban en el subsidio que recibían en forma de respaldo implícito del gobierno. También puede hacer que se reduzca, ya que una forma de recaudar capital en relación con los activos es mantener menos activos. Eso, también, es lo mejor, siempre y cuando las personas y las empresas puedan encontrar otras maneras de pedir prestado dinero. Confiar más en inventarios y en bonos de emisión le permitiría a la economía financiar en un riesgo mucho menor para el contribuyente.

Si quieren mantenerse en el negocio, los bancos también tendrán que solicitarle a los accionistas y al mercado de bonos más dinero. El atraer capital que haga que la banca sea más segura será difícil, principalmente por las anémicas provisiones de beneficios. Sin embargo, también se hará innecesariamente más difícil por el comportamiento caprichoso de los propios organismos de control que están pidiéndole a los bancos que recauden los fondos.

Uno de los problemas es el sin fin de retoques de las reglas. Para todo lo que dice Carney de terminar el trabajo, los reguladores globales todavía tienen que establecer el nivel mínimo para varios de sus nuevos requisitos de capital. Los reguladores nacionales son igual de malos. Ningún banco puede estar seguro de la cantidad de capital que necesitarán en unos pocos años. Los fondos de pensiones y compañías de seguros temen, con buena razón, que incluso un pequeño pellizco en cualquiera de las nuevas pruebas de regulación es suficiente para enviar el precio de las acciones de un banco en caída libre.

El lado oscuro de las críticas a los banqueros

El otro problema es que las multas de miles de millones de dólares recaudadas por los reguladores en Estados Unidos y Europa son, aparentemente, calibradas no a la escala de la supuesta mala conducta, sino a la capacidad de pago de los bancos. Esta semana, seis grandes bancos internacionales acordaron entregar miles de millones de dólares

por la manipulación de los mercados de divisas, con poca explicación de cómo se calcularon dichas sanciones. Nuevos decretos relacionados con el capital, como las agresiones de Estados Unidos contra el blanqueo de dinero y la evasión de impuestos, añaden aún más obligaciones.

Los bancos no pueden sorprenderse de que los reguladores hayan reescrito el libro de reglas y luego se lo hayan tirado. Pero, para la salud del sistema, las normas tienen que ser predecibles, transparentes y coherentes. Increíblemente, los reglamentos que emanan de las reformas financieras de Dodd-Frank de Estados Unidos todavía se están escribiendo, más de cuatro años después de aprobada la ley. Europa no está mejor. Imponer exigentes normas de capital, pero dejar de añadir más burocracia: ese debería ser el mantra de los reguladores bancarios en casi todas partes.